

# A favor del individualismo, el cuerpo y la sociedad anónima

Carlos Murillo González<sup>1</sup>

**Resumen:** De cómo el patriarcado y el capitalismo se han adueñado de un discurso que promueve un individualismo egoísta, un culto enajenante al cuerpo y, a la vez, un desprecio por la vida. Se trata de observar cómo la tergiversación de un concepto o un rasgo particular, sea pronunciado o no, en este caso la ideología del individualismo como héroe o líder, es el polo opuesto del individuo consciente (la consciencia para sí, de la teoría marxista) que requiere una sociedad igualitaria y equitativa, no una sociedad competitiva y jerárquica como la actual. Sin cuerpo no hay individuo, sin embargo, hasta hace menos de medio siglo (Foucault, Federici) se ha podido comprender las nuevas formas de dominación, poder y control social que las élites ejercen sobre el cuerpo humano, en lo cruel y en lo sublime, de las guerras a los concursos de belleza. Finalmente entra a escena la omnipresente sociedad anónima, lo que somos, de dónde surgimos y de dónde somos; la sociedad anónima es un concepto sociológico ligado a la sociedad de masas, la prole, la chusma y la enajenación social, pero también se encuentra en ella la idea de pueblo, multitud, consciencia e identidad colectiva. Un individuo(a) consciente de su instinto natural (social) libre de cuerpo y mente siempre es temido por las élites del poder económico y político, ahora en competencia por el absolutismo de las voluntades.

**Palabras clave:** individualismo, cuerpo, fractales

---

<sup>1</sup> Sociólogo y maestro en ciencias sociales por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

## Introducción a un recorrido no orientable

Muchas veces hemos acudido al llamado a la crítica de la sociedad contemporánea en sus muchas facetas locales y globales, señalando sin duda lo que autores como Foucault, Lipovetsky, Federici y las ciencias sociales en particular ven con sus ojos perspicaces y sus mentes brillantes, que pueden ir más allá de la mirada común, de la uniformidad de la rutina y la vida cotidiana, según Agnes Heller, de la cual es difícil escapar si no se tiene idea o curiosidad por cuestionarse tanto la “realidad” como a sí mismo y, en esta era donde el triunfo de la razón (Weber, 1994) se codea con la irracionalidad del mercado libre capitalista, a veces y aun pasando por una contingencia como la actual, no se llega a establecer siquiera una “cabeza de playa” sobre el pasado, el presente y el porvenir.

Así pues, el predominio de la razón ha aumentado la capacidad creativa y destructiva del ser humano pasando o reduciendo el bienestar universal al ideal de los derechos humanos y colocando al individuo por encima de la sociedad (aunque en la actualidad los DDHH ya incluyen los derechos sociales y ya empiezan a reconocerse los derechos cibernéticos) pero a veinte años del siglo XXI hacen falta razones para sentirse optimista ante el futuro mediato. Luego, pandemias como la del coronavirus nos sitúan como especie en una situación débil, vulnerable; en nuestra justa dimensión: animales racionales, sí, pero mortales como cualquier animal y ser vivo. La circunstancia de la razón y, muy particularmente, la razón científica, es, sin embargo, sólo una etapa más en la vida histórica humana. No en balde las y los creyentes de la posmodernidad atentan contra los metarrelatos y los súper héroes sin concesiones en una contradicción: la única verdad es que no hay verdades. El mundo académico e intelectual suele estar distante y ajeno al contacto con la sociedad, con la gente real, por lo tanto sus ideas, al igual que la tecnología, se inventan y se quedan en las élites llegando primero a la milicia y luego a la gente.

El mundo moderno nos ha heredado a la persona, nos ha hecho tomar consciencia de nosotros mismos para diferenciarnos de los demás. La individualidad es una nueva responsabilidad asumida más allá de lo social; ya no existe el cobijo de la comunidad; ahora el Estado “garantiza” los derechos universales, aunque en realidad la familia es quien lleva el peso de cumplirlos, tarea bastante difícil para una institución tan pequeña. Cuando Max Weber habla de la influencia del calvinismo y su disciplina ascética en el posterior desarrollo del capitalismo moderno europeo, está haciendo una descripción cultural de la Europa nórdica, con su peculiar sociedad fría y distante, que luego se convertirá en el patrón humanístico de finales del siglo XVIII a nuestros días. A partir de entonces, la responsabilidad de la persona perfila al héroe que toda persona lleva dentro, pero también a la víctima. El cobijo social comunitario queda atrás para dar cabida a la autoestima y al

autómata; a la confianza en sí mismo(a) y al egocentrismo. ¿El bosque o los árboles? El escenario contemporáneo desfigura a la sociedad haciéndola borrosa, destacando el papel del individuo(a), el culto a la personalidad más que a la persona. El progreso social dependiendo de la acción de sus integrantes, como siempre, pero esta vez en un ambiente de suma competencia y rivalidad.

Sigue siendo toda una faena la relación individuo-sociedad, pues si bien, pareciera un binomio cuadrado perfecto, una ecuación de simple a compleja resuelta, pero ni el planeta es un círculo homogéneo, como la sociedad una relación armónica. La sociedad es el conjunto de sus integrantes, el presente, la cultura y el individuo(a) el cuerpo social; ahora la sociedad se ha individualizado, predominando sobre la comunidad y sobre ambas el individuo(a). La *como-unidad* se diluye en el anonimato de la sociedad anónima. La expansión demográfica de más de 7.500 millones de humanos<sup>2</sup> influye también en la convivencia con otras especies, como sabemos muy bien a causa de la contaminación, por nombrar un ejemplo, de lo perjudicial de las acciones humanas, particularmente las económicas. La cuestión es si esta individualidad y su tendencia global puede ayudar o perjudicar la civilización; es decir, su futuro. Mientras lees estas letras despreocupadamente, ¿qué está pasando en el mundo?: vida, muerte, destrucción, creación... el mundo naciendo y muriendo. La vida en sociedad humana deviene más urbana y menos rural, literal y simbólicamente, artificial.

Estas reflexiones con respecto a pensar la realidad a partir de la individualidad social, de la herencia de la *Western Civilization*, con todo y su Revolución Francesa y cowboys rebeldes es para pensarse. No es que la individualidad sea algo malo, sino el entorno en el cual se desarrolla. Una cultura competitiva, como la de EEUU, por ejemplo, mantiene un permanente sistema de exclusión en todas las esferas de la sociedad: ni en el fútbol soccer acepta el empate y la empatía por los débiles. Existe a través de la lástima. Su cultura de winners no acepta losers (winers take all). No nos confundamos, el humano(a) es un animal mamífero y como tal, requiere y necesita de la colectividad para su supervivencia. La sociedad es el reflejo de la individualidad y viceversa, así sea a su imagen y carga ideológica o en rechazo a ella. En la búsqueda de las verdades, la esperanza de la verdad propia se apropia de su propia realidad. El cuerpo determina las dimensiones y límites del ser humano, su experiencia de vida en cuanto a su posición económica, de salud, anímica; su relación con los otros y su entorno natural y humano.

Por supuesto, para la persona común, la de las ciudades y pueblos conectados a la globalización tecnológica, las cuestiones del ser, las reflexiones sociológicas, son sólo para

---

<sup>2</sup> Según la Organización de Naciones Unidas estima para 2050 una población mundial de 9,300 millones de personas. <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>

filósofos(as) y eruditos(as), para especialistas intelectuales, no para el pueblo (para eso existen las religiones) y de clase media para abajo, la presión para vivir en los estándares que la civilización ofrece y no puede ni quiere cumplir. Mientras la tecnología luce vanidosa sus grandes avances en todas direcciones, las grandes mayorías dedican su tiempo y energía en conseguir alimento y seguridad; moralmente no hay cambios significativos, pese a los intentos por lograr sociedades más libres y equitativas (la gran deuda del mundo moderno). Para alcanzar ese momento se aleja en vez de revolucionarse. El éxito tecnológico, si bien ha traído cambios sustantivos a través de la técnica y los artefactos para mejorar la calidad de vida humana, lo ha hecho de manera antropocéntrica, como señala Edgar Morin; de manera clasista, como es de todos y todas vistas tan sólo con el acaparamiento de las vacunas para Covid-19 de los países ricos, dejando en ambos casos muestras de egoísmo y empatía. No se trata tampoco de renunciar a todo y regresar a la aldea, aislada, anacrónica; sino de notar la contradicción de la vida contemporánea humana, cada vez más perdida en sí misma, alienada e incapaz todavía de acelerar el colapso evidente del patriarcado y el capitalismo, el fin de la actual civilización humana.

No es posible escribir optimistamente, objetivamente, ante los peligros constantes de la actividad humana, pero sí inferir que siempre hay resistencias en cuanto a no adoptar la tendencia de lo que está de moda o nos lleva al precipicio. Los ecos de las generaciones pasadas rebotan en los anhelos profundos de la gente por comprender su historia y presente, sus miedos y virtudes, sus proyecciones hacia el futuro. En la imaginación fantasiosa humana caben todas las posibilidades, aunque luego se renuncie a la razón. Mientras tanto seguimos acostumbrados a la violencia, al abuso de poder, a las injusticias; a todas las tragedias del mundo que nos son ajenas por que las pretendemos distantes. Bastante trabajo cuesta el grillete de la familia, el trabajo, la felicidad, como para ponerse a pensar en humanos distintos(as) que jamás llegaríamos a conocer.

Las lecciones de las ciudades violentas, como Ciudad Juárez, contaminan el pensamiento, el sentimiento, dejando una sensación de miedo y precaución hacia el otro, pero a la vez, la necesidad de negar la violencia, de acomodarla a la cotidianidad y engañarse pensando que todo está bien, que esa realidad es la realidad de todo el mundo. El sentido común es ignorar la violencia y concentrarse en la vida; asegurarse de no meterse en problemas y cerrar las puertas a las víctimas en caso de necesitar ayuda. El instinto de supervivencia dañado por tanta impunidad. Inhibida la carga social de la responsabilidad política del Estado moderno en cuanto su rol en la seguridad pública, ya ni siquiera las y los candidatos de la democracia electoral prometen detener la violencia, es más, la esquivan ignorándola, no está en su discurso. Por eso también la gente no sale a votar. La tristeza, como la paz, no vende ni atrae gente y un pueblo triste no se da cuenta de su desgracia. Sólo los cuerpos rebelados acuden al llamado a la alegría, pero muchos ya están dañados por la alimentación defectuosa transgénica, con sus males crónicos y prolongada existencia ligada a medicamentos de por vida para la diabetes, la depresión y tratamientos agresivos para cánceres de todo tipo sin garantía de cura. La nueva esclavitud de los cuerpos y de las mentes vive en la falsa sensación

de prolongar la vida, mas no así su calidad ni buen vivir<sup>3</sup>. Toda la ciencia del mundo, toda su historia y todo su poder creativo y destructivo no han podido elevarnos a ser dioses, sino a jugar a serlos, cuando sigue costándonos trabajo reconocernos como animales, simples mortales.

## **Individuo y cuerpo**

Mientras no tengamos el conocimiento o habilidad para dejar de tener cuerpo y vivir etéreamente, es decir, sin necesidad de cuerpo, nuestra realidad tridimensional dependerá de las percepciones, sensaciones y dimensiones corporales. El cuerpo es el límite, es el vehículo, el animal por donde sucede el instinto, la supervivencia. Sin consciencia del cuerpo no es posible conocer al otro, sus características, sus necesidades, reconocerse en la manada. El yo vive en el cuerpo, sin cuerpo no hay alma, espíritu, sentimientos, deseos, sensaciones. La personalidad está en el cuerpo; el individuo(a) habita el cuerpo. Algo tan obvio pasa desapercibido con tanta frecuencia, como el hecho de respirar. El cuerpo es ese extraño que cambia todo el tiempo: de células, de tamaño, de energía; que envejece y conserva cicatrices, cuyo cuero se arruga, muda de dientes, cambia el color de su cabello. Sin cuerpo no hay vida. De ahí el drama de las desapariciones forzadas, personas que no sabemos si están vivas o no porque no se encuentra sus cuerpos. Lo corporal define buena parte de nuestra vida.

Como bien sabemos, al cuerpo se le mide por su capacidad productiva y reproductiva, por su belleza, armonía, salud; todo ello de acuerdo al propósito económico, sexual, cultural. La medicina, el arte, el deporte, la ciencia en general, hacen del cuerpo su interés particular, su razón de ser. Es interesante cómo tantas profesiones y saberes a partir del estudio del cuerpo han contribuido al conocimiento y comprensión del mismo o industrias como la pornográfica, la alimenticia o la de cuidado y embellecimiento, basan sus ganancias en lo corporal. El cuerpo importa en cuanto a su rendimiento, su juventud, su salud. El culto al cuerpo es similar y acorde con el culto al héroe en las sociedades donde se alienta el individualismo egoísta. La representación social del cuerpo viene disfrazada de clase, etnia, sexo, género, estrato, etcétera; es cuando se pierde el sentido universal humano para enfocarse en las diferencias culturales, económicas, donde el cuerpo se convierte en mercancía, producto, enemigo, en fin, todas las posibilidades de combinación acordes con el momento histórico o la situación específica. Todo esto es la enajenación del cuerpo. Si el esclavismo es un sistema económico que niega la libertad del otro(a) lucrando con su cuerpo, el mundo contemporáneo de los derechos humanos, que se escandaliza con el abuso sexual infantil, no

---

<sup>3</sup> El buen vivir forma parte de la filosofía del movimiento cooperativista de la economía social y solidaria.

es capaz de distinguir el nuevo esclavismo corporal: aquel que explota la pornografía, las fábricas, el trabajo enajenante en general.

Hoy se manifiesta el individualismo triunfante a partir de una falsa creencia en sí mismo; en una publicidad propagandística donde se destaca la importancia de sobresalir por encima de las y los demás. Se propone, obvio, desde y para una sociedad competitiva, el progreso social (y personal, claro) la admiración de la gente, la garantía del éxito, el *self made man* de la cultura estadounidense, en suma, hace olvidarse del cuerpo y caer en suma enajenación. Salvo el filósofo griego Epicuro, quien se jactaba de haberse educado a sí mismo, es decir, de haber tomado consciencia de sí mismo<sup>4</sup>, de haberse hecho a sí mismo, la concepción moderna se relaciona más con el éxito económico, teniendo en el emprendedor(a) al héroe y heroína de esta época y al empresario multimillonario el líder y ejemplo a seguir. Las grandes personalidades son grandes individualidades, grandes egos, megalómanos, narcisistas y egocéntricos<sup>5</sup>. No hay soledad más precisa que aquella que lleva al individuo(a) a la exclusión y la invisibilización, al aislamiento social; cuando se hace el culto al héroe, hay un olvido de sí mismo. Recordando a Weber, la forma de dominación más pura e ideal es cuando la gente reconoce en alguien más aquello que se cree incapaz de realizar o ser<sup>6</sup>; lo extraordinario, lo admirable, las proezas caen en el carisma; la persona carismática es la proyección idílica de la gente y en la era del vacío lipovetskiano, el carisma se ha tergiversado de manera traumática hacia líderes antihéroes, como los narcos, que ahora son la admiración no sólo de los sectores más marginados de la sociedad, sino también de jóvenes pudientes de clase media y alta.

La enajenación del cuerpo conlleva la representación de los cuerpos en la lógica de la sociedad de mercado. En la idea de libertad de las sociedades capitalistas, el cuerpo tiene precio; se venden desde las piernas de un futbolista profesional, hasta los cuerpos de las y los migrantes ilegales. La edad, la figura, la gracia, la fuerza, todo cuenta. Igualmente los cuerpos en decadencia, enfermos, incompletos, débiles, son la carne de cañón de la nuda vida en

---

<sup>4</sup> De acuerdo a Séneca, quien admiraba la filosofía estoica y la filosofía del placer epicúrea.

<sup>5</sup> El ejemplo más claro y fresco de este culto enajenante al héroe se encuentra en la persona de Donald J. Trump, ex presidente de EEUU, una figura polémica, personaje que encaja muy bien en la imagen ideal del capitalismo del siglo XXI: hombre blanco, rico y conservador. Que además sea un bribón, racista, clasista, xenófobo, corrupto y mentiroso, sólo cimienta más la decadencia del régimen estadounidense y desnuda las debilidades de una sociedad de las apariencias.

<sup>6</sup> Cuando Weber describía el poder como amorfo, entendía las relaciones sociales en cuanto al sentido de la acción o la intencionalidad del actor; si actuaba por impulso, tradición o de manera racional de acuerdo a objetivos o valores, por eso reconocía tres formas de dominación social además de la carismática: la tradicional, la emocional y la racional, está última, además, como característica de la era moderna, donde la racionalidad es la "jaula de hierro" de la civilización actual.

Giorgio Agamben, como objetos de control en la biopolítica de Foucault<sup>7</sup>. Hay también un desprecio por la vida con perspectiva de género, donde las mujeres, por hecho de serlo en esta cultura patriarcal universal, todavía están luchando por la igualdad con el hombre y la libertad de sus cuerpos, siendo esto último una aberración que perdura por los siglos en lo que Silvia Federici denomina como “caza de brujas” (Federici, 1994), una constante política de sometimiento, degradación, desprestigio y otras formas de ejercicios de poder contra las mujeres, llegando al extremo de la mujer objeto sexual desechable del capitalismo gore que nos narra Sayak Valencia y del concepto de feminicidio serial sistémico que propone Julia Monárrez. El cuerpo femenino es víctima del apetito sexual masculino; responsable del cuidado y reproducción de la especie, pero su emancipación sigue siendo un pendiente urgente.

La individualización en las sociedades contemporáneas está lejos de lograr individuos(as) libres, conscientes, responsables con sus congéneres y con la naturaleza. La consciencia de sí es distinta a la consciencia para sí, de acuerdo a la teoría marxista. En la primera se observan cosas como el nombre, la edad, la dirección, la orientación de género, lo que en una encuesta o solicitud de empleo significarían los datos generales; en otras palabras, se trata de un conocimiento mínimo, básico, de la persona, de uno mismo. En la consciencia para sí entra a escena la razón reflexiva, el cuestionamiento del ser y hacer, la relación de uno mismo consigo mismo y con su entorno. Por supuesto que todo ocurre a partir del cuerpo. El empoderamiento de sí mismo es el resultado de la capacidad de sentir y vivir el cuerpo. En el imaginario colectivo donde proyectamos lo mejor de nosotros y el orden que deseamos vivir, los lugares comunes, es el cuerpo quien nos regresa de nuevo a la realidad tridimensional, al momento presente. Ser y tiempo no son nada sin lo corporal. Tomar consciencia del cuerpo es el primer paso para la individualidad. Los límites del cuerpo, sus dimensiones, sus peculiaridades, son un todo conectado consigo mismo, como también con la naturaleza y el cosmos; es el templo de las religiones, el animal antes que dios. Si bien el egoísmo ha sido el resultado más frecuente en el individualismo contemporáneo, es debido a la enajenación del estilo de vida; a la política de aislamiento y desamparo en nombre de la competencia y no del competir.

El individuo y el cuerpo son más que un binomio inseparable, son uno mismo. La persona no desaparece en el cuerpo biológico, sino en el cuerpo social. La libertad no sucede

---

<sup>7</sup> Tanto Michel Foucault como Giorgio Agamben distinguen formas de control social y ejercicios de poder que impactan negativamente en la sociedad. En el caso de Foucault, se trata de mecanismos creados a partir de saberes al servicio no tanto de la sociedad como de la política. En cuanto a Agamben, su enfoque, inspirado en la biopolítica foucaultiana, nos habla de grandes grupos sociales marginales, sacrificables y tenidos a raya como una forma del ejercicio del biopoder.

en el mundo socialista como no sucede en el capitalista. La persona no alcanza a autorrealizarse, a alcanzar la plenitud de su potencial desarrollo. Si esto se trata de una cuestión genética, de la supervivencia del más apto(a) en el plano de la teoría evolucionista darwineana con derivaciones sociobiológicas e interpretaciones racistas (supremacistas) donde la aptitud se asume no como la capacidad de adaptación individual y colectiva al ecosistema, sino como la sobrevivencia del más fuerte o de los mejores ejemplares de la especie, entonces la realización personal es un esfuerzo inútil. Así como el cuerpo es un organismo en sí mismo, con sus capacidades perfectamente adecuadas al ambiente, donde la inteligencia racional juega un papel importante, la igualdad, en forma de cooperación, se manifiesta para beneficio de todos los individuos(as) y en ese caso, la autorrealización es posible; no en cuanto a ideales fantasiosos o esotéricos inalcanzables, sino en cuanto la consciencia colectiva, la responsabilidad compartida, el crecimiento holístico. Pero antes hay que sobrevivir y superar las contradicciones de la vida en la sociedad de las apariencias.

### **La sociedad de las apariencias**

La sociedad de las apariencias esconde al cuerpo y encumbra al individuo, pero no a cualquier individuo(a) sino a aquellos que por sus características son dignos de admirarse, de ser ejemplo y modelo a seguir. La psicología del individuo(a) en este tipo de sociedades es la de una supervivencia clasista, mimetizándose a las circunstancias de la sociedad de clases, aunque también aplica para los sistemas socialistas y comunistas. Aparentar es tomar el disfraz, homogeneizarse, como también engañar. Si se vive en regímenes socialistas, se finge la satisfacción, se inhibe la libre expresión; se aparenta, como en los regímenes autoritarios, en las dictaduras, estar feliz con el Estado. Mientras en la libertad de las pseudo democracias capitalistas se aparenta ser rico, exitoso, feliz, infalible, invencible; la apariencia cuenta mucho para lograr aceptación y sobresalir en sociedades cerradas como las comunistas y cuenta lo mismo para hacerlo en dirección a las élites capitalistas.

La apariencia va en sentido opuesto a la autorrealización individual. Si se toma como mera herramienta para la interacción humana, en cuanto a los distintos roles sociales que se llevan durante el día y la vida, es decir, conscientes de los roles como si fueran los personajes de un actor o actriz que sólo usa cuando entra en escena y no tiene que intervenir en su vida personal, no debe causar el menor problema; ¿se puede ser auténtico en una sociedad así? Como individuo(a) uno constantemente tiene el deber consigo mismo(a) de preguntarse por su estado del ser, desde quien hace la pregunta hacia la identidad más genuina, si eso existe. La desnudez del alma, como la desnudez del cuerpo, no se calma con vestirse a la moda, tener una silueta escultural o un coeficiente intelectual por encima de la media. Luego no sólo se es para sí mismo, sino también se es para los demás; si el cuerpo es el vehículo, la materia, la

sociedad funciona como espejo. El estado superficial de las cosas, esconde la autodestrucción humana. Se aparenta el progreso, la prosperidad, la salud, tanto en lo social como en lo individual; se juega con el poder, de manera frívola y desproporcionada. Aparentamos ser con mucho la mejor especie viviente, aunque un virus invisible a simple vista como el del Covid-19 tenga a la población mundial en jaque. Si bien la ciencia nos queda debiendo ante su incapacidad para evitar esta y otras infecciones y enfermedades, por otro lado, evidencia también junto con la mediocridad de la mayoría de los gobiernos del mundo su incapacidad de empatía, su avaricia y no menos importante, nos ubica en nuestra justa dimensión con respecto a la vida en este planeta y a nuestras aspiraciones al compararnos con dioses.

Es obvio que la sociedad de las apariencias construye liderazgos de acuerdo a su lógica, limitada al pensamiento acrítico y manipulable hacia la persona común. La igualdad en el capitalismo neoliberal es equivalente a la homogeneización del gusto de acuerdo a su perfil de consumo, creando la sensación de unicidad (ser único) para diferenciarse de los demás, cuando en realidad se trata de una forma de enajenación económica de acuerdo al poder adquisitivo. Siendo inalcanzable el ideal adorado de buena parte de la población por ser ricos, tener y ejercer poder y ser altamente estimados y admirados(as), pues implicaría, más allá de los valores conservadores de derecha, un atajo al ideal comunista de la pirámide invertida, donde todo el mundo sería rico, se compartiría de forma equitativa el esfuerzo en beneficio de todos y todas. Pero no es así, porque es imposible de lograr, pues para serlo, se requiere de una inmensa y gruesa capa de pobres que la produjeran y, ¿quién haría las labores básicas si todos son ricos? No menos evidente es recordar el chiste del sistema de clases, la relación de privilegios por encima de todas(os). Este tipo de sociedad crea individuos(as) superficiales, frívolos, despolitizados, insensibles, incapaces de sentir solidaridad por el otro.

La sociedad de las apariencias es el escaparate de las vanidades, como las redes sociales lo son de la vida cibernética. El juego del campeón es un recurso escolar para poner en competencia a las y los estudiantes en alguna materia o conocimiento, reproduciendo perfectamente bien el sistema que sirve de estructura para garantizar la división social: el competir nos lleva a rivalizar; el tener, a luchar a muerte, por lo tanto, el sistema está hecho para beneficio de unos cuantos; la admiración sublima a figuras públicas, principalmente a las acaudaladas y particularmente a los súper millonarios, precisamente por inalcanzables, refuerzan los valores del ideal capitalista de dominación racional con arreglo a fines. Una sociedad así hecha, está pensada para el fracaso de las mayorías, porque depende de ello para existir. Por eso el ciberespacio se convierte en el laberinto de las posibilidades de la persona, liberando la individualidad hacia la multidentidad. Es el espacio donde se puede ser lo que no se es en la vida real; una proyección de uno mismo, pero sigue siendo una fantasía; un juego por sustitución. Como sea, aparentar es una práctica común en estos días. Además el

ciberespacio abona hacia nuevas formas de socialización, no necesariamente favorables para la evolución humana, sino en cuanto a repetir patrones de vigilancia y de restricciones económicas, pues al ser ya esta tecnología parte de nuestras cotidianidad, es la frontera donde se libran las más nuevas batallas por la libertad y la emancipación de la especie, aunque la mayoría de las personas no lo sabe y, lo que es peor, no le interesa.

Aparentar ser lo que no se es, es vivir en el engaño. Es un error que conlleva a desconfiar de los demás, a estar todo el tiempo en competencia, en alerta, estresado(a). Enferma vivir en donde para tener el reconocimiento social se debe fabricar una personalidad dispuesta a esconder su identidad, a adecuarla a condiciones de encajar para la cultura local, sobre todo donde se alienta a sobresalir, a “ser alguien” (¿?)<sup>8</sup>, se mantiene aceitado al sistema político-económico en perjuicio de la sociedad entera. El individualismo no es algo malo en sí o *per se*, sino en cuanto a su grado de enajenación con respecto a su triada bio-psico-social: su cuerpo, su mente y su relación con los demás, incluida la naturaleza, el universo. En el proceso civilizatorio nos ha resuelto llegar al siglo XXI con la habilidad del raciocinio, en esta etapa de responsabilidad moral de la persona, tomar consciencia de sí y para sí, es un acto de cordura.

## Sociología fractal

Benoit Mandelbrot es un pionero de la computación, quien colaboró al desarrollo de esta tecnología, pudiendo resolver algunos problemas matemáticos<sup>9</sup> que por su complejidad eran difíciles de desarrollar de manera manual, hasta la llegada del ordenador, con lo cual Mandelbrot logró llegar a hacer síntesis a través de operaciones que darían como resultado, entre otras aportaciones<sup>10</sup>, la geometría fractal con el ahora famoso set *Conjunto de Mandelbrot*. Con este descubrimiento, lo fractal entra a la comprensión humana como muestra de un universo que se vuelve múltiple, *multiverso*, de una lógica donde la realidad

---

<sup>8</sup> Esta expresión de la cultura popular está muy enraizada por lo menos en el norte de México y en todo Estados Unidos; se trata de una retórica para motivar a las personas a esforzarse por lograr reconocimiento, como seguro habrá expresiones similares en otras latitudes. La cuestión es una negación en sí misma: no se es cuando se nace, sino cuando se obtiene el reconocimiento o prestigio social.

<sup>9</sup> *El Conjunto de Julia*, desarrollado por Pierre Fatou y Gaston Julia, y *La Curva de Koch*, ambos de principios del siglo XX, son los antecedentes directos del trabajo de Mandelbrot y pioneros en geometría fractal.

<sup>10</sup> Además de la tecnología de los píxeles en los ordenadores, otras aportaciones abonan a ciencias como la economía, la medicina y las comunicaciones; en los últimos tiempos también se ha logrado relacionarse con el trabajo de Alberto Fibonacci (Alberto de Pisa) y el número áureo, haciendo comparaciones y averiguando similitudes entre ambas propuestas matemáticas.

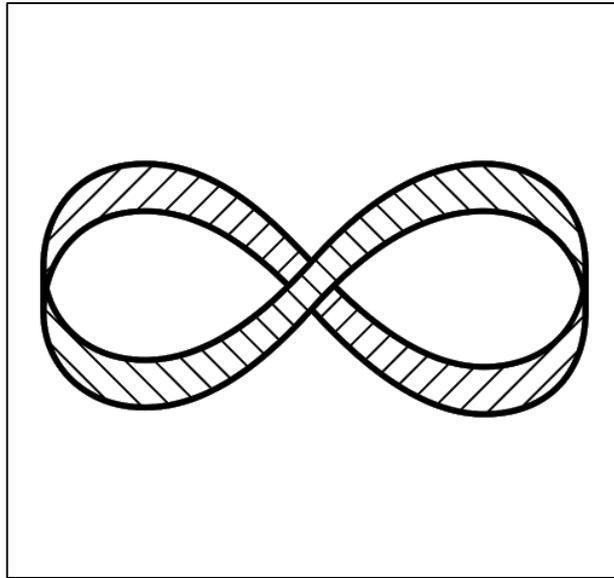
fractal se encuentra desde la espiral del ADN de un insecto, hasta la formación de elipses cósmicas. Por supuesto que las y los humanos somos también fractales, genes, átomos.

Hay repercusiones de la geometría fractal hacia las ciencias sociales, especialmente hacia la sociología, pues se ven similitudes de lo fractal y lo social, empezando por el hecho de aplicarse a lo plural, introduciéndose gradualmente a medida que la sociedad va familiarizándose con el término y sus aplicaciones, entendiendo la diversidad del mundo y la vida en todos sus ámbitos. La posmodernidad se asoma a través de lo fractal como un caleidoscopio de múltiples figuras cambiantes. Desafiando a los metarrelatos, el poder transversal se descubre también horizontal, interconectado, cotidiano y diferenciado<sup>11</sup>. Si bien un fractal es un elemento repetitivo en una fila sin fin, repitiendo el mismo patrón, pero con leves diferencias, de tal manera que no hay dos fractales iguales, llevando esta igualdad-diferencia a una amplitud de posibilidades abiertas en diferentes direcciones y transformaciones. La fragmentación social, por su parte, acusa de un aparente caos, extendido anacrónicamente, aumentando su complejidad en cuanto al crecimiento de la población. Si por fin tenemos ojos para observar lo fractal en una piña o un brócoli, también es necesario hacerlo con respecto a la sociedad. Una herramienta que viene a retomar fuerza para entender lo fractal es el método dialéctico, donde la tesis, antítesis y síntesis, nos sirven más para sumergirnos en el mundo fractal del caos, cuando la lógica formal aristotélica del principio de identidad, no contradicción y tercero excluido no lo permiten; incluso lo niega, al encuadrarse al orden de las cosas.

Lo fractal equivale a la multiplicidad. Es una realidad pendiente de explorar cuya existencia estaba limitada por no contar la humanidad con la herramienta correspondiente (ordenador) para realizar las operaciones suficientes, dada la cantidad numérica que eso implicaba y constatar cómo la geometría de este tipo (áspera, rugosa, caótica) está presente en numerosos aspectos de la vida y la naturaleza, y se contrapone con la armonía estética y bordes suaves de la geometría euclidiana, la cual rige un montón de artes, ciencias y saberes. Nuestras mentes, acostumbradas a pensar y actuar influidas por la lógica formal, la ciencia racional o el gusto de la época (casi siempre tirando hacia lo refinado) nos ha alejado de las teorías del caos y las ideas radicales cuando la misma historia nos da cuenta de sus ciclos y estos no son ajenos a la naturaleza. Son los terrenos del materialismo dialéctico donde encontramos sentido al comportamiento aparentemente salvaje del medio ambiente. En la figura de la *cinta de moebius* (ver figura 1) entramos a un recorrido que rompe la lógica, como la obra pictórica de Cornelius Escher, el sonido 13 de Julián Carrillo o la literatura fantástica

<sup>11</sup> A Francois Lyotard le faltó incluir, en *La condición posmoderna*, la extensión fractal, lo cual habría asegurado una correlación con los dispositivos on/off; es decir, una condición posmoderna interconectada fractalmente.

de Jorge Luis Borges. La sociología fractal para poder hacer investigación y aportaciones a la humanidad, tiene que renunciar a su carácter antropomórfico y ampliar su conocimiento fuera de la construcción social de la realidad; ver a las y los humanos no sólo como entes históricos, sino también como campos de energía, evolutivos y transformacionales, interconectados(as) de tantas maneras, que habrá de observar con más detalle las acciones sociales, sus ciclos y contradicciones.



**Figura 1** *Cinta de Moebius*. Esta figura en particular, en forma de ocho acostado, primero ha sido popularizada como símbolo del infinito y luego usada por las matemáticas con el mismo propósito, pero vista desde una perspectiva plana o lineal (bidimensional) con la perspectiva geométrica, utilizado una cinta de papel circular, una liga o cualquier material flexible de dos caras donde una de ellas sea más ancha que la otra, haciendo un giro (haciendo el ocho) la transforme en una banda de una sola cara y un solo borde, en lo que matemáticamente se conoce como “objeto no orientable”; es decir, no es distinguible lo interior de lo exterior. La banda o cinta de Moebius debe su nombre al matemático alemán August Ferdinand Möbius, su descubridor a mediados del siglo XIX y junto con la Botella de Klein, son los objetos no orientables más conocidos, aunque definitivamente la imagen más popular es la del símbolo del reciclaje: tres flechas no orientables en triángulo de moebius para significar el reciclar, reducir y reutilizar. *Dibujo tomado de [www.ultracoloringpages.com](http://www.ultracoloringpages.com)*

Utilizando el recurso del moebius, podríamos estudiar el fenómeno de la violencia como una espiral, con sus ciclos de mayor a menor frecuencia y la manera de transformarla radicalmente haciendo síntesis. Obviamente no se pueden excluir las conclusiones y propuestas de las ciencias sociales<sup>12</sup>, pero sí pensar soluciones más audaces a lo que ahora ofrece la praxis política y científica. Las situaciones de tristeza, desesperanza, injusticia que acusan millones de seres humanos requiere de exploraciones más profundas y de amplio espectro, o bien encontrar atajos hacia la emancipación y nuevas interacciones con el entorno; metamorfosis. Como se ha visto, la sociedad de las apariencias conlleva a una vida enajenante, con valores y prácticas donde es común la misantropía, fortaleciendo tanto al capitalismo como al patriarcado con la misoginia. Mientras la sociedad de las apariencias sea una sociedad atomizante, se vive en un moebius negativo, contradictorio; se da vueltas en el círculo vicioso de la enajenación. Por eso se vuelve necesaria una sociología fractal, para comprender desde la dialéctica los procesos de cambio y estancamiento social (dinámica sin cambio). La mirada holística ayuda en cuanto a considerar el universo social como un todo interconectado hacia sí mismo y con el cosmos. Lo fractal se manifiesta como una alfombra sin fin, con capas y capas de diseños distintos contrapuestos unos con otros, como es la sociedad actual en sus diversas culturas.

Si la sociología es una ciencia burguesa, lo es porque se niega a jugar un papel comprometedor en la superación de todos los males sociales. Se ha adecuado a los tiempos; ha precisado alinearse a las necesidades del sistema sin cuestionarlo<sup>13</sup>, refrendándose como un aliado, a veces incómodo, pero fiel. Juega a cambio el papel de administrador y burócrata de las necesidades sociales, convirtiendo los conflictos y problemas colectivos en áreas de oportunidad (o fuente de ingresos, si se quiere, por su afán de no resolver conflictos, sino de obtener el sustento económico) en alguna ONG, escuela o dependencia gubernamental. Si bien es cierto, la sociología es una profesión universitaria extensa y diversa, es una especialización, como cualquier otra, pero su campo de especialidad, la sociedad, buena parte de ella desconoce su existencia. ¿De qué sirve tener este conocimiento si no puede ser empleado para lo que fue concebido? Menudo problema el de las y los sociólogos es enfrentarse a la realidad económica, como otros profesionales, y tener que conformarse con

---

<sup>12</sup> Ahí está el ejemplo de Ibn Khaldún, filósofo árabe del siglo XIV, proto sociólogo y pre marxista, quién entendía los ciclos de las sociedades de acuerdo a cómo nacen, se desarrollan y corrompen, comprendiendo cómo se sucedían las civilizaciones del desierto en etapas de precariedad, esplendor y decadencia, en una dialéctica continua e inevitable.

<sup>13</sup> Las honradísimas excepciones son escuelas más bien marginales, como la marxista o aquellas más enfocadas al pensamiento crítico o apegadas a las nuevas tendencias decoloniales, además de las teorías de género y los movimientos posmodernos que alientan el reconocimiento del sujeto colectivo y el empoderamiento social donde el zapatismo y las luchas ecologistas indígenas, sin duda han sido inspiración para nuevos estudiosos de una sociología de transformación.

obtener un empleo de lo que sea. Esta frustración de no poder ejercer la profesión no debe interferir en el quehacer sociológico; por el contrario, es cuando más se tiene la obligación de cuestionarse y aplicarse la sociología. Recordar lo fractal, volverse uno fractal (reconocerse como tal) sirve para no perderse en el camino, para no obedecer al orden establecido (cuando es obtuso y dañino) y establecer una ruta de salida hacia una atención de nuevas posibilidades.

***“Enferma vivir en donde para tener el reconocimiento social se debe fabricar una personalidad dispuesta a esconder su identidad (...) El individualismo no es algo malo en sí o per se, sino en cuanto a su grado de enajenación con respecto a su triada bio-psico-social: su cuerpo, su mente y su relación con los demás, incluida la naturaleza, el universo”***

Las posibilidades de la sociología fractal está en elevar de nuevo la imaginación sociológica a niveles de exploración inéditos. Cuando la transdisciplinariedad ha dado ya combinaciones como la sociobiología y la sociofísica, se requiere más investigación con otras ciencias, como la astronomía, por ejemplo, para seguir entendiendo cómo funciona la realidad fractal y aplicarla o combinarla con los sociológico. La sociedad está lejos de ser un objeto de estudio totalmente comprendido. Aunque la sociología es una estudiosa del presente, la cronología humana tiende a medir acorde a los tiempos humanos y solemos pensar en términos cortos, si comparamos la vida promedio humana (hasta más de ochenta años, en los países ricos) con la vida de una nación o una civilización, es cortísima, con mayor razón comparada con los periodos de vida en el planeta. Asumirse de alguna manera fractálica, es pensar en ciclos irregulares que se expanden y se contraen, donde la humanidad y todas las especies vivas, animales y vegetales, mares y planetas, entran a otra dimensión, aquella que por mayor desconocimiento llamamos simplemente como “caos”. Una mayor toma de consciencia social, consciencia colectiva, será necesaria para hacer una sociología de la praxis fractal.

### **Sociedad anónima, sociedad fractal**

La sociedad es anónima por naturaleza. En la preocupación muy humana por darle nombre a las cosas, decidimos nombrarnos para la historia. Es una cuestión del ser como lo es del cuerpo; lo anónimo, más que el anonimato, permea las interacciones sociales. Sí es importante saber los nombres de las personas, como es importante saber el nombre propio, claro; se trata de entender el presente en cuanto uno más de los siete mil millones de personas en la Tierra, es decir, de las millones de interacciones, acciones y actividades humanas que están

aconteciendo en este instante; difícil de medir la magnitud de elementos involucrados y sus resultados. Por ello, la dimensión fractal es necesaria para asimilar megaprocesos y micro interacciones sucediendo al mismo tiempo.

En la sociedad anónima, entendida como una sociedad total, no importan los nombres ni los títulos o las genialidades. Es la sociedad vista como masa, pero siendo el observador(a) parte de esa masa. La sociedad anónima es constante, crece, decrece, se enferma, se conflictúa y pelea dentro de sí, llena de contradicciones, se sitúa en la dialéctica de las posibilidades. Lo anónimo tiene un significado homogeneizador, horizontal, nos sitúa a todos y todas por igual ante la vida y ante la muerte. Las experiencias personales; las vicisitudes cotidianas y extraordinarias; el entorno inmediato; el círculo cercano, todo lo que tiene que ver con los significantes que le dan sentido a la vida personal, no tienen el mismo valor ni la notoriedad en la sinergia del presente. La sociedad anónima no distingue entre familias, naciones o individuos(as) pues en revoltura, predomina lo fractal y esta es una fuerza, una energía de la cual todavía no podemos más que imaginarnos su potencial. Mas no es posible, hasta ahora, llevar a cabo experimentos con la intención de observar, descubrir o medir parámetros más allá de lo biológico, psicológico y social. La investigación sociológica, acostumbrada a los paradigmas habidos y por desarrollar, se limita a no salirse de los cánones positivistas; a denunciar, proponer o criticar desde un conocimiento previamente sanitizado por la academia, mientras la sociedad anónima sólo exige una atención holística. En el sentido de la propuesta de Edgar Morin, la humanidad debe aspirar a una relación antro-po-cósmica, sin limitarse a los sufrimientos del presente, sino superándolos en busca de una realización superior. Esta esperanza de emancipación total descansa en la(s) posibilidad(es) de reinención dialécticas, contando sobre todo, con el deseo y voluntad de las personas por asimilarse, más que como dioses y diosas, como demonios y demonias (personas pensantes) con las cuales contar para hacer moebius de bienestar y elevación del nivel de consciencia humana.

Como el proceso de transformación social no es labor de unos cuantos(as) sino acción colectiva, se requiere de individuos(as) incendiarios que quieran incentivar desde lo anónimo el interés común, colectivo e inclusivo. Este tipo de actor social es más parecido a la propuesta activista del *sujeto* en la teoría de la acción social propuesta por Alain Touraine, donde se tiene una mayor consciencia e impacto que el actor, con la diferencia de que el individuo(a) que realiza la acción en la sociedad anónima es el *sujeto(a) tácito(a)* que no busca el reconocimiento, sólo la acción. Lo más interesante es que toda sociedad tiene en todo momento sus sujetos tácitos: sus espartacos(as), sor juanas(es) y assanges están por todos lados. Precisamente, el ciberespacio vino a traer nuevos sujetos tácitos convertidos en

movimientos de izquierda, como el colectivo *Anonymous*<sup>14</sup> u otros de derecha como *QAnon*<sup>15</sup>, pues no hay que olvidar que el anonimato es una herramienta para la guerra sucia (desapariciones forzadas, infiltraciones en movimientos legítimos, guerra contra las drogas...) suscita al engaño y a la traición. La cuestión es no dejar de tomar en cuenta la dialéctica en la cotidianidad y en la comprensión de fenómenos naturales y sociales; aprender y aplicar las tesis, superar las contradicciones y llegar a una nueva tesis (síntesis) sin olvidarse de comprender la realidad de la vida tridimensional como referente, no como meta. Si la alienación está presente en la sociedad anónima, también lo está la consciencia de sí y para sí. Se trata de llegar a un moebius de otro nivel humano; superar las pretensiones autodestructivas de la actual civilización; superar el superhombre de Nietzsche; encontrar vías más acordes con la lógica fractal; convertir la atomización fragmentada de la sociedad en sociedad fractal.

El sujeto tácito(a) transforma a las personas comunes en sujetos de la historia. Las mamás y papás de las desaparecidas y víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez o las madres y abuelas de la Plaza de Mayo en Buenos Aires no tuvieron opción y enfrentando al Estado han podido hacer algo de justicia con mucho trabajo de campo y comunicación, además de la protesta constante, les convierte, sin lugar a dudas, en sujetas tácitas. Las mujeres particularmente han jugado un papel casi invisible o subyugado al reconocimiento cuasi exclusivo del hombre, pero sus aportaciones son innegables y en calidad de sujetas tácitas, sus acciones se minimizan desde el predominio del discurso patriarcal y el odio machista. Es importante elevar la calidad de vida de las mujeres como un acto de justicia hacia la equidad de género, tanto como rescatar el ideal de vida femenino, más armonioso con la naturaleza, vigoroso en fuerza, horizontal y perseverante, con una paciencia enorme sin pérdida de esperanza, donde el cuerpo es sinónimo de resistencia. Por otro lado, pareciera que el tiempo corre en contra de la emancipación civilizatoria actual, acelerado por una industria tecnológica que no deja de producir guerras y basura. La carrera hacia la autodestrucción planetaria parece no tener fin, o mejor dicho, parece apresurarse hacia su destino de manera urgente, contando con la gente como mera espectadora de un espectáculo dantesco donde

---

<sup>14</sup> El colectivo activista internacional *Anonymous* viene a ser la síntesis del siglo XXI de los hackers de finales del siglo XX, verdaderos guerreros del ciberespacio, representantes no oficiales de los derechos irrenunciables de la humanidad combatiendo los intereses y abusos de las grandes corporaciones y gobiernos. El estilo de organización y acción de *Anonymous*, esporádico y aparentemente poco estructurado, ha sido su éxito y, a la vez, una parte sensible a la infiltración.

<sup>15</sup> *QAnon*, a diferencia de *Anonymous*, es un movimiento basado en las teorías de la conspiración, con gran aceptación en los EEUU, donde han sido protagonistas, junto a otros grupos de extrema derecha, en la toma del Capitolio en Washington en apoyo al supuesto fraude perpetrado contra el ahora saliente presidente Trump, el seis de enero del 2021, siendo esta su actividad pública más conocida hasta el momento.

luego se convertirá en víctima. Se trata de detener la dialéctica negativa donde ya hemos estado navegando o naufragando por mucho tiempo, y entregarnos sin miedo a lo fractal.

La emancipación humana vendrá de individuo(a)s conscientes de sí y para sí, sumergidos en la dialéctica fractal, aceptando su rol elíptico en el moebius de la vida. Anteponiéndose a la sociedad de las apariencias, sociedad que promueve la atomización enajenante, la soledad aislante y la competencia frívola, es de esperarse una ardua resistencia al cambio de parte de la misma sociedad y sobre todo de sus élites, que son todavía quienes mueven las agendas económico-políticas y se encargan de mantener el *statu quo* aceptando a placer una super estructura colmada de prejuicios de clase y mecanismos de poder vertical aplicados a través de instituciones también jerárquicas. En contraposición se encuentran las uniones libres; las cooperativas de todo tipo; las y los sujetos tácitos en activo y en potencia son garantía de *otros mundos posibles*, parafraseando la máxima zapatista de “un mundo donde quepan muchos mundos”. En la lógica de reconocerse universales (parte del universo), la naturaleza fractal de las cosas nos remite a enfrentar una realidad de la cual no estamos bien enterados(as) aunque formemos parte de ella. No se trata de una lucha a muerte entre el bien y el mal, de la transición de poder o de la conquista del infinito y la inmortalidad. Se trata de realizarse adecuándose al espacio ineludible de lo fractal, todavía un estado ampliamente desconocido por las ciencias sociales, hacia donde podrían lograr de paso su propia emancipación.

## Bibliografía consultada

**Berrío Puerta, Ayder** (2010) “La exclusión-inclusiva de la nuda vida en el modelo biopolítico de Giorgio Agamben: algunas reflexiones acerca de los puntos de encuentro entre democracia y totalitarismo.” En: *Estudios Políticos*, núm. 36, enero-junio, pp. 11-38, Medellín.

**Boudon, Raymond** (2004) “La sociología que realmente importa”. En: *Revista de Sociología Papers* 72, pp. 215-226, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona. Tomado de <https://papers.uab.cat/article/view/v72-boudon>

**Darwin, Charles** (2005) *El origen de las especies*, Editorial Tomo, México.

**Esteban, Mary Luz** (2013) *Antropología del cuerpo. Género, Itinerarios corporales, identidad y cambio*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

**Federici, Silvia** (2018) *El patriarcado del salario, críticas feministas al marxismo*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Traficantes de sueños, México.

\_\_\_\_\_ (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid.

**Foucault, Michel** (2005) *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.

\_\_\_\_\_ (2003) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2000) *Historia de la sexualidad* , Libro I, “La voluntad de saber”. Siglo XXI, México.

**Heller, Agnes** (1994) *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona.

**Liotard, Francois** (1987) *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid.

**Lipovetsky, Gilles** (2006) *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona.

**Mandelbrot, Benoit** (2009) *Los objetos fractales*. Tusquets Editores, México.

**Marx, Karl** (1965) *Selected Writings in Sociology & Social Philosophy*, McGraw Hill, Londres.

**Mbembe, Achille** (2011) *Necropolítica*, Editorial Melusina, España.

**Monárrez Fragoso, Julia Estela** (2013) *Trama de una injusticia, feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, COLEF, Ciudad Juárez.

**Morin, Edgar** (2019) *Pensar la complejidad, crisis y metamorfosis*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia.

**Murillo González, Carlos** (2009) *La sociedad anónima*, Instituto Estatal Electoral de Chihuahua, Chihuahua.

**Valencia, Sayak** (2012) *Capitalismo gore*, Editorial Melusina, España.

**Touraine, Alain** (1994) *Crítica de la modernidad*, FCE, México.

\_\_\_\_\_ (1965) *Sociología de la acción*, Ediciones Ariel, Barcelona.

**Weber, Max** (1992) *Economía y sociedad*, FCE, Buenos Aires.